

## [Carta a G. Rosenthal] [Sobre el asunto Sieva]

León Trotsky  
10 de abril de 1939

(Versión al castellano desde “[Sur l’affaire Sieva]”, en L. Trotsky, *Oeuvres*, Tomo 21, Institut Léon Trotsky, Grenoble-París, páginas 79-85; también para las notas. Carta dirigida a G. Rosenthal dictada en francés (9828) con permiso de la Houghton Library.)

10 de abril de 1939

1.- Mme Jeanne Molinier<sup>1</sup> afirma, al parecer, que mi primer matrimonio con la madre de mi hija Zinaida<sup>2</sup> no fue legal. Se trata de una afirmación gratuita, como muchas otras. En el primer volumen de mi autobiografía, página 196, digo de mi matrimonio con Alexandra Lvovna<sup>3</sup>: “...y para que no nos desterrasen a lugares distintos, habíamos hecho que nos desposasen en la cárcel de depósito de Moscú.”<sup>4</sup> En aquel momento no tenía ningún motivo para inventarme esta afirmación pasajera, que era bien conocida por todos mis amigos. Nos casamos, como era obligatorio bajo el zarismo, no sólo civilmente, sino también eclesiásticamente. Alexandra Lvovna lleva desde entonces mi nombre legal, Bronstein, y este nombre fue publicado en la prensa de Moscú cuando Alexandra Lvovna fue deportada a Siberia en 1935. Si fuera necesario, esta información podría encontrarse en el *Pravda* de Moscú de la época.

2.- No menos gratuita es la afirmación de la Sra. Jeanne Molinier de que mi hija fallecida, Zinaida, no estaba legalmente casada con el profesor Volkov<sup>5</sup>. La afirmación de la Sra. Jeanne Molinier es tanto más censurable cuanto que ella misma conoce muy bien los hechos. Zinaida vino a reunirse conmigo en Turquía con un pasaporte soviético legal, a nombre de su marido, Volkov, lo que difícilmente habría sido posible si no hubieran estado legalmente casados. También su hijo, mi nieto, estaba registrado en el mismo pasaporte con el nombre de Vsievodod Volkov. Esto significa que el matrimonio había sido reconocido legalmente por las autoridades soviéticas.

3.- Mi nieto Vsievodod Volkov fue de Turquía a París y de París a Alemania, con un pasaporte legal expedido por las autoridades turcas sobre la base de documentos

---

<sup>1</sup> Jeanne Martin des Pallières (1897-1961), casada el 1 de junio de 1922 con Raymond Molinier, se había convertido en la compañera del hijo de Trotsky, León Sedov, en Prinkipo. Tras la muerte de Sedov, se enfrentó a Trotsky, primero por los archivos confiados a Sedov y luego por la custodia del pequeño Sieva, al que había hecho desaparecer internándolo en un internado religioso. Estaba librando una batalla legal por la custodia del niño, negando la existencia de filiación legal entre él y Trotsky. Trotsky la llama aquí deliberadamente Jeanne Molinier, para subrayar su conexión con un hombre que él considera su inspirador.

<sup>2</sup> Zinaida L. Volkova, de soltera Bronstein (1901-1933) era la hija mayor de Trotsky; militante de las JJCC, redactora jefa del órgano de las JJCC de Petrogrado a los 18 años, había participado posteriormente en la lucha de la Oposición de Izquierda. Le permitieron salir de la URSS con su hijo pequeño, permaneció un tiempo en Prinkipo y luego se instaló en Berlín. Se suicidó en enero de 1933.

<sup>3</sup> Aleksandra Lvovna Sokolovskaia, esposa Bronstein (1872-193?) había conocido a Trotsky cuando era estudiante y lo había ganado para el marxismo. Fueron detenidos al mismo tiempo y se casaron en marzo de 1900: tuvieron dos hijas, Zinaida y Nina. Aleksandra Lvovna fue deportada en 1935.

<sup>4</sup> L. Trotsky, *Mi vida. Autobiografía (con apéndice y anexos)*, página 93 del formato pdf en nuestra serie *Obras Escogidas de León Trotsky (OELT-EIS)*.

<sup>5</sup> Platón I. Volkov, profesor y miembro de la Oposición de Izquierda, fue deportado en 1929. Las últimas noticias sobre él datan de 1935, cuando fue deportado a Semipalatinsk.

soviéticos expedidos por el Consulado de la URSS en Constantinopla. Este pasaporte legal siempre ha estado en manos de mi difunto hijo y ahora está en manos de la Sra. Jeanne Molinier. Debe presentar este pasaporte. Su negativa equivaldría a una confesión de impostura. Además, como ya indiqué en mi carta al ministro de justicia<sup>6</sup>, en los archivos de la policía francesa se pueden encontrar documentos oficiales sobre las dos entradas en Francia del joven Vsievolod Volkov, nieto de Trotsky<sup>7</sup>.

4.- El 5 de enero de 1933, mi hija Zinaida Volkov se suicidó en Berlín. La prensa mundial, especialmente la alemana, se hizo eco del asunto. Adjunto un pequeño número de recortes de prensa que obran en mi poder<sup>8</sup>: veinte recortes alemanes, un recorte ruso y un recorte francés. Todos o casi todos estos recortes hacen referencia al comunicado de la Jefatura de Policía de Berlín, que se basaba en los documentos más auténticos y se refiere a mi hija como la Sra. Volkov, de soltera Bronstein. Estos recortes también explican cómo el consulado de la URSS en Berlín había engañado a mi hija para retirar su pasaporte soviético. Por eso, el único documento que identifica a Vsievolod es un pasaporte turco que, repito, está en manos de la Sra. Jeanne Molinier. El comunicado de la Jefatura de Policía de Berlín, mencionado anteriormente, certifica no sólo la legalidad del matrimonio de mi hija con Volkov, sino también la de mi matrimonio con Alexandra Lvovna, porque menciona explícitamente a Zinaida Volkov, de soltera Bronstein. Además, si no hubiera ningún problema para ponerse en contacto con la Jefatura de Policía de Berlín, los hechos se confirmarían sin ninguna dificultad.

5.- También adjunto tres cartas escritas por el abogado alemán Oscar Cohn<sup>9</sup> a mi hija Zinaida. Se referían a la prórroga del permiso de residencia de mi hija en Alemania, y el Dr. Oscar Cohn, que sabía lo que era un nombre legal y conocía los documentos, se refería a Zinaida como Sra. Volkov.

6.- Adjunto una carta que me envió mi yerno Platon Volkov durante mi estancia en Asia Central (1928). La carta no contiene, por supuesto, ninguna información formal sobre la legalidad del matrimonio, pero su contenido demuestra que existían relaciones familiares estrechas y afectuosas.

7.- Adjunto copias fotostáticas de tres postales escritas por mi hija Zinaida poco antes de su muerte. Su verdadera importancia radica en que están firmados por Zinaida Volkov, el nombre legal de mi hija.

8.- La Sra. Jeanne Molinier nunca tuvo la menor duda sobre la existencia de mis derechos legales sobre mi nieto Vsievolod Volkov, y lo demostró hace unos meses con toda claridad mediante una carta dirigida a mí el 17 de marzo de 1938 en la que reconocía espontáneamente que no tenía ningún derecho legal sobre mi nieto y en la que insistía en que “se lo diera”, petición que no habría tenido mucho sentido si ella misma no hubiera reconocido que a partir de ese momento yo era la única persona en el mundo que podía “dárselo” o rehusar hacerlo.

9.- No confié mi nieto a la señora Molinier, sino a mi hijo León<sup>10</sup> y a la señora Molinier en la medida en que era la compañera de mi hijo. Debo establecer aquí que la

---

<sup>6</sup> Ver “[[Llamamiento a la justicia francesa](#)]”, en esta misma serie de nuestras EIS.

<sup>7</sup> Estos documentos existen, incluidos los informes de vigilancia policial sobre los movimientos de Sieva y las compras que le hacían los amigos que le hacían compañía.

<sup>8</sup> Este expediente se encuentra ahora en el archivo Trotsky, en los papeles del exilio de la Biblioteca Houghton.

<sup>9</sup> Oscar Cohn (1869-1934), médico y abogado, socialdemócrata en 1900, “independiente”, había emigrado primero a Suiza y luego a Palestina desde que era abogado de Zina. Trotsky probablemente desconocía su muerte.

<sup>10</sup> León Sedov (1906-1938) era hijo de Trotsky y de su segunda esposa, Natalia Ivanovna Sedova. Había conocido a Jeanne Martin en Prinkipo y vivió con ella hasta su muerte.

señora Molinier rompió toda relación conmigo y mi esposa hace cuatro años. La razón fue que no defendimos a su antiguo marido, el Sr. Raymond Molinier, que fue objeto de duros ataques políticos y morales. A través de una larga experiencia, he llegado a la conclusión de que estos ataques estaban totalmente justificados y que el Sr. Raymond Molinier no es digno de confianza. El mero hecho de que yo no le defendiera (cosa que sólo podía haber hecho en contra de mi propia conciencia) bastó para que la señora Jeanne Molinier interrumpiera toda correspondencia con nosotros, para no comunicarnos nada sobre mi nieto, ni siquiera cuando estuve internado en Noruega o cuando tuve que abandonar Europa para marchar a México. Durante los últimos tres años, fue mi hijo quien nos mantuvo informados de la evolución de Vsyevolod Volkov. En estas condiciones, no podía confiar personalmente el niño a la Sra. Jeanne Molinier.

10.- Tras la muerte de nuestro hijo, intenté con todas mis fuerzas establecer relaciones amistosas con la que había sido su compañera. Incluso propuse a la señora Jeanne Molinier que viniera a vivir con nosotros como nuestra hija. No ignoraba los derechos morales que había adquirido sobre mi nieto, que había pasado varios años con ella. Pero para llegar a un acuerdo tiene que haber buena voluntad por ambas partes. Desgraciadamente, todo lo que recibí de la señora Molinier fueron respuestas equívocas, llenas de afirmaciones falsas y hostilidad mal disimulada.

11.- Conoce usted, querido amigo, la historia de mis archivos, que la señora Molinier intentó confiscar, contra mi voluntad, con fines cuando menos oscuros. Intentó abusar de la voluntad de mi hijo de una manera incalificable con fines absolutamente contrarios a esa voluntad. Mi hijo, del que ella misma escribió en su declaración ante el juez de instrucción que “veneraba a su padre”, quería, dadas las dificultades de mi situación, que la señora Molinier me ayudara a recuperar mis propios papeles. En sus cartas a mí, la señora Molinier reconoció que eran mis propios papeles, que no le concernían en absoluto. Al mismo tiempo, intentó extorsionarme para que le otorgara un poder que le permitiera transmitir mis archivos al Sr. Vereeken<sup>11</sup>, un hombre de confianza del Sr. Raymond Molinier, enemigo declarado de mi hijo y mío, un hombre que difundió calumnias odiosas contra mi hijo durante su última enfermedad.

12.- Como en este asunto la señora Jeanne Molinier sólo actuó como instrumento del Sr. Raymond Molinier<sup>12</sup>, cito aquí dos cartas de mi hijo a mí que muestran claramente cómo mi hijo, después de una larga resistencia, también llegó a apreciar la persona del Sr. Raymond Molinier. Se trataba de que yo tuviera el testimonio de M. Raymond Molinier y de su hermano Henri Molinier sobre mi estancia en Francia en relación con los famosos juicios de Moscú. Mi hijo, que, como yo, había intentado durante mucho tiempo defender a M. Raymond Molinier de sus adversarios y había tenido que reconocer que las acusaciones estaban fundamentadas, me desaconsejó vivamente hablar con M. Raymond Molinier y su grupo<sup>13</sup> (“La Commune”). Ante mi insistencia, se dirigió finalmente al Sr. Henri Molinier<sup>14</sup>, pero descargó categóricamente su responsabilidad con esta frase: “Le corresponderá a usted decidir si el testimonio de un individuo como Raymond Molinier puede utilizarse públicamente. Además, me informa de que recibió

---

<sup>11</sup> El belga Georges Vereeken (1898-1978), veterano de la Oposición de Izquierda, la había abandonado en 1938, tras años de múltiples desacuerdos. Dirigió un pequeño grupo que mantuvo un enlace con Raymond Molinier y su grupo.

<sup>12</sup> Sabemos que Raymond Molinier negó enérgicamente haber influido de algún modo en el comportamiento de Jeanne Martin en este asunto. Hoy mantiene sus negaciones e invoca una resolución del Buró Político del PCI que invita a Jeanne Martin a entregar el niño a Trotsky.

<sup>13</sup> El “grupo” se llama Partido Comunista Internacionalista y *La Commune* es su órgano.

<sup>14</sup> Henri Molinier (1898-1944) era el hermano mayor de Raymond. Aunque miembro del PCI, había mantenido relaciones personales con Trotsky, que le tenía en alta estima.

una respuesta “arrogante, estúpida y al mismo tiempo falsa” del grupo de Raymond Molinier. Me advierte de nuevo que estas personas intentarán hacer de su testimonio “un escándalo político del más repugnante carácter” (carta del 22 de febrero de 1937). Compartí y sigo compartiendo esta apreciación sobre el Sr. R. Molinier. Si bien llegué a creer posible citarlo como testigo en una investigación política, siempre quise, al mismo tiempo, evitar a toda costa que este hombre tuviera influencia alguna en la vida y la educación de mi nieto. Durante la vida de mi hijo, no podía hablarse de nada parecido. Pero desde la muerte de mi hijo, todo ha cambiado. Tanto las palabras como los actos de la señora Jeanne Molinier han demostrado a cada paso que no se ha convertido más que en una herramienta de un hombre extremadamente dudoso y rabiosamente hostil hacia mí y hacia todos mis amigos. ¿Podría dejar a mi nieto en esta atmósfera venenosa? Seguí insistiendo en que la señora Molinier viniera con el niño. Rehuyó andándose con rodeos. Cada una de sus cartas era una fría farsa, ya se tratase de mi nieto o de mis archivos. En esta situación, no me quedaba más remedio que recurrir a la vía judicial.

La señora Jeanne Molinier hizo el último intento aprovechándose de mi difícil situación de persona proscrita, sin documentos y privada de libertad de circulación. Niega los hechos más evidentes. Se inventa otros. Distorsiona mi biografía. Intenta engañar a la justicia. Incluso se atreve a invocar la ley francesa sobre niños maltratados y abandonados moralmente.

Usted sabe, mi querido amigo, que esto no es más que una calumnia odiosa. Ni material ni moralmente abandoné a mi nieto ni un solo momento. Durante los tres o cuatro primeros años de vida de Jeanne Molinier con mi hijo, la subsistencia material de la pareja y de mi nieto Vsievolod Volkov estuvo asegurada enteramente por mí. Durante los tres últimos años, cuando mi situación material empeoró, la señora Molinier se hizo cargo de una parte de los gastos de la familia. Pero, en cualquier caso, los gastos de mi hijo y mi nieto estaban cubiertos por mis contribuciones.

La situación sólo cambió tras la muerte de mi hijo. Entonces envié por telégrafo unos miles de francos y me propuse seguir enviándolos mensualmente. La señora Jeanne Molinier se apresuró a responder que reservaba ese dinero para su abogado (el mismo, supongo, que ahora lleva el caso contra mí) y no para Vsievolod. Dadas las circunstancias anteriormente descritas, decidí poner fin a la ayuda económica solicitando a mi nieto.

Escribo estas líneas a toda prisa para que la carta llegue a tiempo. Pero podría respaldar cada una de mis afirmaciones con cartas y documentos irrefutables. Podría presentar una lista, al menos aproximada, del dinero enviado y demostrar así que Vsievolod Volkov nunca fue “abandonado” al cuidado exclusivo de la señora Molinier. Elaborar esta lista requeriría varias semanas de investigación.

Al concluir esta carta, confirmo una vez más de la manera más solemne mi absoluta confianza en la integridad, sinceridad y devoción de mis queridos amigos, Alfred y Marguerite Griot<sup>15</sup>, a quienes las autoridades francesas han confiado a mi nieto. Le

---

<sup>15</sup> Griot era el nombre de la pareja Alfred Rosmer-Marguerite Thévenet. Alfred Griot, conocido como Rosmer (1877-1964), sindicalista revolucionario antes de la guerra, había sido con Pierre Monatte uno de los animadores del núcleo de *La Vie ouvrière* y había conocido a Trotsky en París en 1914; su amistad había sobrevivido a todas las vicisitudes políticas. Rosmer, miembro de la ejecutiva de la IC en 1920, luego del CD del PC en 1923, había sido excluido en 1924 por su protesta contra la “bolchevización”. En 1929, visitó a Trotsky en Prinkipo e inició con él la construcción de la Oposición de Izquierda Internacional. Sin embargo, en 1930, en conflicto con Raymond Molinier, había buscado en vano el apoyo de Trotsky y había abandonado toda actividad, interrumpiendo también los contactos personales. Éstas se habían reanudado en el momento del primer juicio de Moscú. Rosmer había sido miembro de la Comisión Dewey. Trotsky le había confiado misiones de carácter personal (relativas a sus archivos y a Sieva) e incluso político (con la dirección del PSOP). [Ver sobre la ruptura y la cuestión Molinier la abundante correspondencia de 1929 y

agradezco, querido amigo, su incansable y muy desinteresada devoción y firmo afectuosamente<sup>16</sup>.

Edicions Internacionals Sedov  
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

1930; la [Carta a Alfred Rosmer] de fecha 22 de noviembre de 1930, la [Carta a Alfred Rosmer] del 29 de abril de 1931 y la [Carta a Marguerite Rosmer] de fecha 27 de septiembre de 1936. EIS]

<sup>16</sup> Con esta carta terminada, Trotsky envió a Rosenthal el siguiente telegrama, reproducido aquí con el permiso de la Biblioteca Houghton: “Casado legalmente prisión de Moscú 1900 Alexandra Sokolovskaya sin la cual estancia común Siberia imposible stop pasaporte Sieva legal turco sobre la base documentos soviéticos dio precisiones padres se encuentra manos Jeanne Molinier stop deniega ésta presentar pasaporte refuta declaraciones falsas stop invocación ley niños abandonados ignominia inaudita stop presentaré pruebas envío ayuda regular a mi hijo Sieva y Jeanne Molinier.”